



EL OVILLO DE MARRUECOS Y LOS QUE TIENEN EL HILO CON EL PROPÓSITO DE "SACARLO"... HACIA SU CASA

LOS GOLFOS PENSADORES

Habló Valentí Camp, el concejal filósofo, y ediles y periodistas escuchaban embelesados la sentida perorata del pequeño Tolstoi de la calle de Petritxol.

Porque Valentí no se prodiga. Su fácil palabra, de timbres opacos, viene á ser algo así como la campana *Tomasa* del Municipio barcelonés, que suena solamente en las grandes solemnidades. Presupuestos, arbitrios, Consumos, obras públicas, todas esas minucias anexas á la administración comunal, merecen los desdenes y el desprecio del gran ateneísta que en Max Nordau y en Schopenhauer aprendió á creer que, excepcion hecha de media docena de superhombres, la Humanidad es un conjunto de seres insignificantes como Palau, cuyos derechos y necesidades no valen lo que un pelo de la barba enmarañada de un sociólogo tan insigne y acreditado como él, como Valentí.

Pero de vez en cuando conviene descender de las alturas para hacer á los de abajo merced de un rayo de luz que les consuele de su ceguera incurable. En la vida de los pueblos hay momentos de confusión y desaliento en que sólo la voz del sabio puede aclarar los horizontes, ejerciendo con su consejo una de esas acciones salvadoras que parecen casi milagrosas y que, transformando una nacionalidad, alteran el curso de la Historia.

Así lo entendió en época memorable el abate Sieyes y así lo comprendió la otra noche en el Consistorio nuestro Valentí Camp.

Y por esto habló.

Se trataba de lo que debe hacerse con los *golfos*, con esos desventurados hijos del arroyo que, sin padres y sin afectos arrastran una niñez llena de miseria y sufrimiento. Sanllehy, que se preocupa mucho de esos infelices, tiene acerca de este particular opiniones especiales; pero se abstuvo de exponerlas porque Gomez del Castillo le dijo que no había manera reglamentaria de hacerlo; Pinilla había explicado su criterio, algunas tonterías, y dos ó tres ediles acababan de proponer

otras tantas necedades, cuando Valentí, sobreco-gido por súbita inspiración, levantóse para pronunciar su discurso.

Callaron todos y fijaron los ojos en el rostro apostólico de su genial compañero. A medida que éste hablaba honda, inexplicable impresión se reflejaba en todos los semblantes. Sólo Sanllehy permanecía impassible, sonriente, con la mirada distraída y el pensamiento elevado á regiones desconocidas, mientras sus manos finas acariciaban con suavidad voluptuosa la redonda esfera del timbre presidencial.

—¿Qué pensáis hacer con los *golfos*?—clama-ba en tanto el filósofo. ¡Ah, señores concejales! ¡Ah, señor alcalde! ¿Sabéis acaso lo que á veces se esconde debajo de los harapos de uno de esos tiernos *trinxeiraires* que por la calle nos salen al paso pidiéndonos una limosna ó un papel de fumar?

Asintió el alcalde, un rumor de aprobación se escuchó en el Consistorio y el orador seguía hablando, cada vez con más fuego, cada vez con más entusiasmo.

—No despreciéis al *golfo*, procurad atraerle y educarlo. ¡Es triste que la sociedad desprecie por sistema á esos pobrecillos de quienes no se sabe lo que puede esperarse! ¡Cuántos *golfos* hubo que llegaron á desempeñar importantes cargos y fueron útiles á su patria! (Aprobación. Varios concejales: ¡Muy bien, muy bien!)

Valentí limpióse la frente sudorosa con un pañuelo y así prosiguió:

—Un *golfo* supo dar días de gloria á las letras británicas. Un harapiento que la policía recogió durmiendo en el quicio de un portal estaba llamado á revelarse como el pensador más profundo de su siglo. ¡Dad libros á los *golfos*, educadles, librémonos del remordimiento de haber dejado morir en flor á infinidad de tiernas inteligencias!...

Y Valentí dejó de hablar y el Consistorio quedó convencido de que hay *golfos* pensadores y que es preciso dar libros á los *trinxeiraires*, idea que, habiendo en serio, no deja de ser laudable, aun cuando tomemos á chacota la forma cómo fué propuesta y las latas que con tan plausible motivo nos soltaron los concejales.

* * *
Bueno, demos libros á los *golfos*; pero ¿qué clase de libros hemos de darles? ¿Tomitos de la casa Henrich?

¿Será posible que el concejal filósofo haya perseguido un fin tan interesado?

¡No! Alejemos esta sospecha; un sociólogo no descende á eso. Valentí es altruista... lanzó la idea por puro sentimiento de humanidad. Si algún pensamiento mezquino cruzó por su mente fué nada más que el de humillar á Mundi, demos trando su erudición al collar

Juego de gente menuda



«La de adelante corre mucho la de atrás se quedará.»

aquello de «el golfo pensador.»

Dejando aparte los móviles que pudieron impulsarle, la bondad de la iniciativa queda probada por el éxito que tuvo.

Al siguiente día del discurso de Valentí *El Noticiero Universal* publicaba un sugestivo anuncio ofreciendo regalos de libros á... todos los que se suscriban al colega.

Don Paco, impresionado por la proposición del insigne concejal, daba el ejemplo y ofrecía libros, aun corriendo el riesgo de que sus futuros suscritores se sintiesen lastimados.

Y hé aquí resuelto el problema de la educación de los *golfos* sin grave perjuicio del Erario municipal.

Con suscribirles al diario de Mencheta, se les dan libros, medios de pulir sus tiernas inteligencias leyendo *El hombre de la oreja rota, encuadernada* — así se anunció durante mucho tiempo uno de los más escogidos folletines del *Ciero* —, y aun de propina tienen periódico que puede servirles para hacerse pecheras de camisa y fajas interiores, ya que el papel, según dicen los higienistas, es un gran preservador del frío.

Acaso tenga la sociedad mucho que agradecerles, porque ¿quién es capaz de adivinar los resultados de esa obra educadora? ¿Quién sabe si por ahí ha de venir la regeneración de España y los *golfos* reclutados en el arroyo tendrán la buena fe y el sentido común que falta á los que proceden de los casinetes políticos y del salón de conferencias del Congreso de Madrid!

Desde luego á Valentí Campañá die le quitará la gloria de su iniciativa.

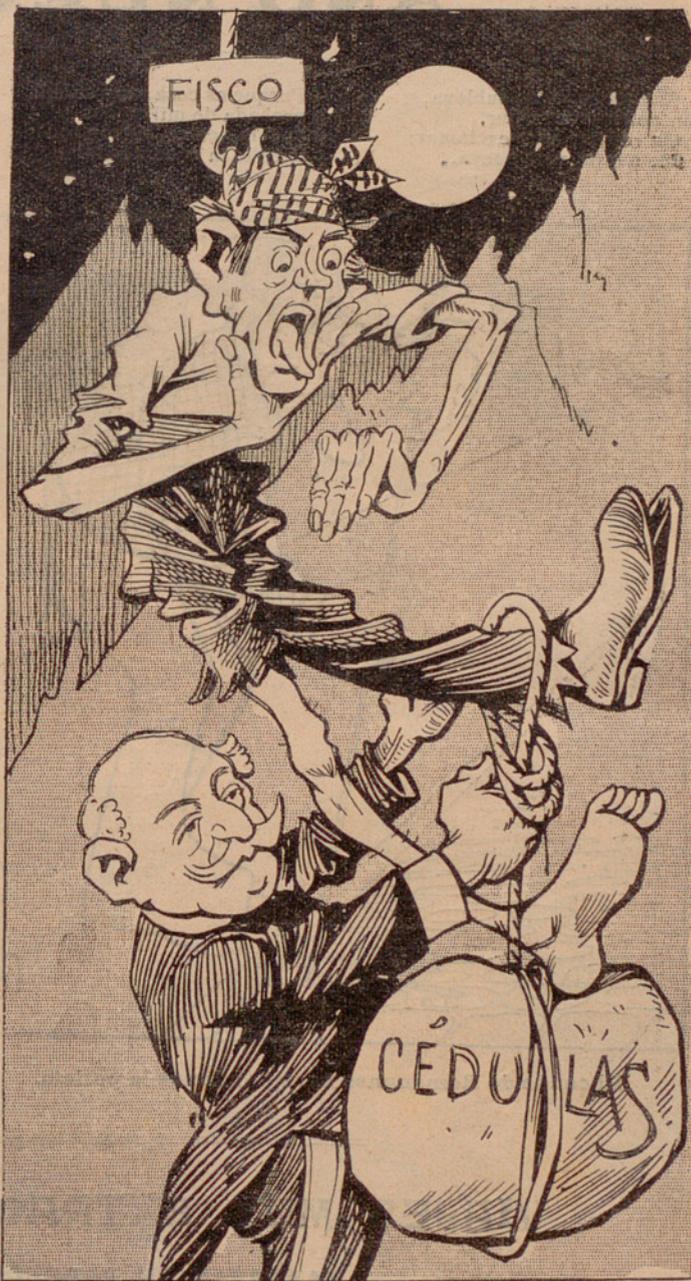
Entre los *trinveraires* que por la noche recogen los municipales y conducen á la Casa Consistorial existe el propósito de manifestarle su gratitud de una manera ostentosa. Por suscripción piensan elevar un monumento á Valentí en la barrida de Pekin.

Y en el pedestal leerán las generaciones futuras estas expresivas palabras:

Los golfos del Ayuntamiento á su padre y maestro. — ¡Loor!

TRIBOULET.

La última obra de Navarro



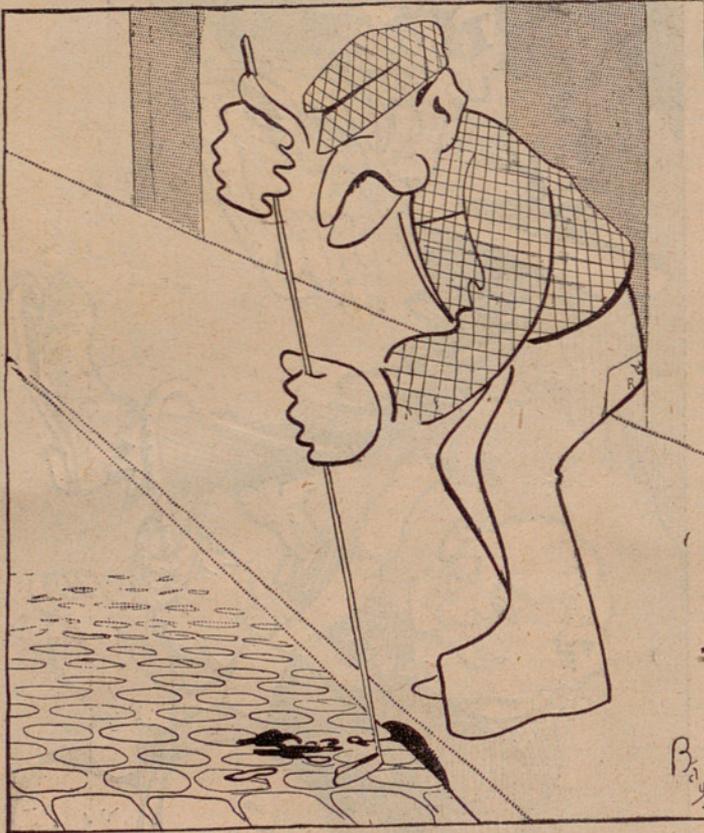
—En cuanto le suelte este peso dejo completa mi tarea de estrangular al pueblo.



AÑO NUEVO...

Confieso que me subleva,
sin poderlo remediar,
cada vez que oigo exclamar:
"Año nuevo, vida nueva."

Porque es cosa muy sabida
y probada de mil modos
que, á la postre, siguen todos
haciendo la misma vida.



El conde de Romanones arreglándonos la policía.

El estudiante holgazán
que va á clase por recorrer
tres veces en todo el curso,
sin temor al *qué dirán*;
el juerguista empedernido
que, libre de todo freno,
está dispuesto á ser bueno
porque así lo ha decidido;
el jugador, que se juega
el alma, si es menester;
el que pega á su mujer,
la que á su marido pega;
el sablista, como he visto
que andan por ahí más de dos,
que le da un sablazo á Dios
Nuestro Señor Jesucristo;
el empleado imprudente
como hay muchos hoy en día,
que por una porquería
le da *mulé* á un expediente,
la casada licenciosa
que le hace caso á cualquiera;
el marido calavera
que se la pega á su esposa;
el que, aunque se ve perdido,
gasta y triunfa hasta el derroche;
el que se pasa la noche
en la taberna metido;
el truhan, el pendenciero,
el que trasnochaba, el celoso,
el trapalón, el vicioso,
el borracho, el embustero...
Todos, queriendo dar prueba
de que salen de su engaño,
exclaman á fin de año:
"Año nuevo, vida nueva."
¿Y se enmiendan? No, señor;
porque, como es natural,
aquel que lo hacía mal
lo sigue haciendo peor.
Ninguno llega á enmendarse,
no obstante su buen deseo;
y, por lo tanto, yo creo
que debería desterrarse
aquella fórmula añeja
ya mandada retirar,
y decir en su lugar:
¡Año nuevo, vida vieja!

MANUEL SORIANO

VIAJES MUY EXTRAORDINARIOS

TARTARIN EN BARCELONA

De la Cárcel... á la Cárcel.

Días pasados recibí la siguiente carta, con el retraso natural por llevar sello de urgencia:

«Señor don Jerónimo Paturot.
Presente.

Querido Paturot: Pretendí darte una sorpresa y he sido yo el desagradablemente sorprendido por la visita de *Memento*, que me ha metido en la Cárcel Modelo como complicado en los últimos manejos carlistas.

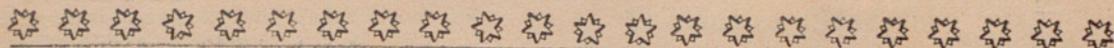
Vanas fueron mis protestas de inocencia. Yo

había venido aquí á caza de gorras, porque me habían dicho que el Ayuntamiento y la Diputación las prodigaban en cuanto asomaba un forastero conspicuo, y... ¡me han puesto el gorro!

¡Ay, Paturot de mi alma! Ahora lo comprendo todo. La Comisión de atracción de forasteros que teneis nombrada no tiene, por las señas, otra misión que la de que vuestra policía cace con reclamo.

No eran estas las gorras que yo había soñado. Querido Paturot, ó me sacas de este *in pace* ó *requiescat in idem*. Tu desgraciado amigo,

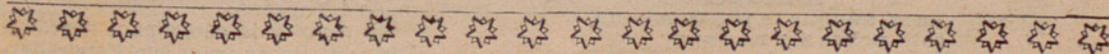
Tartarin de Tarascon.



El perro flaco



Desvalida y pobre España,
como te ven sola y vieja
te estrujan para lucrarse
á costa de tu miseria.



P. S.—Envíame una manta interinamente, pues aquí dan mantas, pero ¡ay! suelen ser, según informes, de palos, y no es sistema de calefacción que me agrade.

Cárcel Modelo—no sé de qué - 2 Enero de 1907, aun cuando nadie lo creería »

¡Pobre Tartarin!

Inmediatamente corrió al Gobierno civil acompañado de Forgas, que iba con la levita puesta para mejor influir.

El portero nos gruñó como de costumbre; pero gracias á que Forgas entiende el lenguaje de los animales, logramos convencerle de que pasara nuestras tarjetas á Manzano.

El gobernador estaba hablando con Tressols. Yo no entendí ni una palabra de lo que éste decía; pero Forgas sí, y me lo tradujo. ¡Qué ilustración la de Forgas!

A lo que parece, Manzano indicaba á Tressols la pista de altura para encontrar al autor de las bombas. Ambos estuvieron un buen rato mirando al techo. Yo miré también. Allí había pintada una alegoría de la Gloria de España ó de España en la Gloria. Pero nada de bombas.

Cuando Manzano reparó en nosotros, Forgas me presentó:

—El señor Paturot, *cultivador* de la literatura y, por tanto, agrícola como yo y casi tan eminente como yo.

Manzano me estrechó la mano cordialmente.

—Tengo mucho gusto—dijo—en saludarle y... diga usted, ¿dan resultado los abonos para el cultivo á que usted se dedica?

—Hombre... ¿los abonos? Es gracioso.

—¡Oh! Pues á mí no me hacen gracia. ¡Mil du'ros tengo que pagar del Liceo! Pero no hablemos de cosas tristes. ¿A qué debo el honor de esta visita?

—El honor es mío... Venía, señor gobernador, á garantizar ante usted la personalidad de mi excelente amigo...

—¿Es ministerial?

—Creo que sí, porque todos somos muy ministeriales. Mi amigo ha sido llevado por *Memento* á la cárcel y...

—Indudablemente es ministerial.

—Yo venía á asegurar á usted que es inocente...

—¿Todavía más ministerial?

—Que es inocente de las maquinaciones carlistas que se le imputan y...

—En eso soy yo el más inocente.

—Bueno. Yo desearía que usted decretase su libertad.

—¿Estará comprendido en la amnistía?

—No sé si le comprende.

—Yo tampoco la comprendo... En fin, basta que usted venga con el amigo Forgas para que yo procure complacerles. ¿Cómo se llama el detenido?

—¡Oh, mil gracias! Es conocidísimo; es el héroe de Daudet, es Tartarin de Tarascon.

—Pues no le conozco.

—Yo sí—dijo Forgas.

Mi asombro no reconoció límites. ¡Forgas conocía á Tartarin y Manzano no le conocía! ¡Horror!

—Mi amigo Tartarin tiene un gran nombre en la república...

—Pero ¿es ministerial ó republicano?

—En la república de las letras.

—Como comerciante—interrumpió Forgas.

¡Caramba! Tampoco Forgas conocía á Tartarin.

Felizmente en aquel momento entraron en el despacho los *chicos de la Prensa*. Estoy salvado, me dije; estos bien conocerán á Tartarin...

—Este señor—les dijo Manzano—venga á pedirme la libertad de un *tal* Tartarin de Tarascon; ¿conocen ustedes á ese sujeto?

—Ya lo creo—dijeron algunos de los *chicos*—. Lo hemos fusilado.

—¿Fusilado? Entonces, no hay duda, se trata de algun terrible revolucionario.

—No, señor; se trata del protagonista de una obra extranjera—replicó uno de los periodistas.

—¡Ah, vamos! Ya comprenderán ustedes por qué yo no lo conocía. ¡Se trata de cosas de libros...! Bueno, bueno, bueno, Daré orden de que lo pongan en libertad inmediatamente.

En aquel momento entraron la *nómina* y Manzano firmó ésta y se olvidó de firmar la orden de libertad de Tartarin. Tuve que llamarle respetuosamente la atención.

—¡Ah, sí! Usted perdone. Tiene un tanto de cosas que hacer, que no es extraño que se olvide de alguna.

Salí del Gobierno civil, donde Forgas se quedó en clase de *ninfa* Egeria inspirando á Manzano.

Me dirigí á la cárcel para libertar á Tartarin. ¡Pobre amigo mío! Estaba des-



Yo no quisiera ser zar;
pues, aunque lo pagan mucho,
este pobre zar no gana
para sustos.

conocido, igual que en algunas traducciones castellanas que por ahí circulan.

En cuanto salió de la cárcel, lo primero que hizo fué preguntarme por Monegal, de quien me dijo ser gran admirador, y meterse en los charcos.

Comprendí la admiración y le saqué del lodo. Tartarin estaba hecho una lástima.

Tomamos un coche á dos pesetas y varios disgustos por hora y llevé á mi ilustre amigo á un hotel. Le dieron un cuarto inmediato al comedor. En éste se celebraba un banquete político y Tartarin me indicó que aprovecharía la feliz coincidencia para perfeccionarse en la lengua castellana.

Lo dejé oyendo brindis.

Fuí en busca de un concejal y me encontré al doctor Lopez, á quien comunicué la fausta noticia de que Barcelona hospedaba huésped tan ilustre como el gran Tartarin.

Al día siguiente en la sesión del Ayuntamiento el doctor Lopez propuso que se obsequiase con un banquete á Tartarin, de quien hizo un caluroso elogio. El Ayuntamiento acordó el banquete por unanimidad. Tartarin había cazado una gorra. Fué á comunicárselo al hotel.

Allí estaba Tartarin, asomado á la puerta del comedor.

Llevaba cuarenta y ocho horas oyendo brindis. Su estado no podía ser más lamentable. Tenía los pies fríos y la cabeza caliente.

Salimos del hotel en busca de ropa negra para que Tartarin pudiera asistir al banquete que aquella noche daba en su honor el Ayuntamiento, y nos encontramos á Forgas. En cuanto se enteró del objeto de nuestra salida se apresuró á ofrecernos la levita que le prestó á Romanones.

¡Qué honor para Tartarin! Aceptamos reconocidos, y Forgas en mitad de la Rambla nos entregó la prenda, quedándose en mangas de camisa. Quisimos oponernos, pero nos atajó diciendo:

—¡Ahora, ahora sí que estoy en carácter como agricultor!

Y, en mangas de camisa, echó Ramblas arriba. Nosotros nos dirigimos al Ayuntamiento para asistir al banquete.

Cuando embocábamos la calle de Fernando ¡zas! Memento que se nos presenta:

—¿Ya andas tú suelto?—dijo á Tartarin—. Pues te vuelves ahora mismo á la cárcel conmigo.

—¿Yo? ¿Por qué? El gobernador acaba de ponerme en libertad.

—Pues yo te llevo otra vez á la cárcel por blasfemo. Te conozco bien y ya tienes quincena para un año.

—Pero—objeté yo—si el gobernador..

—No hay gobernador que valga.

—Puede que tenga usted razón—dije por lisonjear á Memento—; pero mi amigo no ha blasfemado.

—¿No? Le he visto haciendo un reloj.

—Será relojero—dije—; pero eso no es una blasfemia.

—¿Y usted qué sabe? El que hace relojes es blasfemo,

El maestro Mascagni



Dirigiendo causa encanto,
y á que se le aplauda obliga;
pero se revuelve tanto
que el que le ve se fatiga.
¡Qué músculos, cielo santo!

—Pero, hombre, consulte usted al obispo y..

—Aquí no hay más obispo que yo. ¡A la cárcel! De nada sirvieron las protestas. Tartarin volvió á la cárcel, ¡porque había estado en ella! Es el sistema.

A pesar de ello, el banquete en el Ayuntamiento se verificó. Mientras Tartarin ingresaba en la cárcel los concejales confían en su honor.

Á los brindis el doctor Lopez se levantó y dijo: —Señores; levanto mi copa en honor del grande hombre, del huésped ilustre, del ilustre..

No pudo proseguir. Había olvidado el nombre del festejado huésped. Todos siguieron comiendo en silencio..

JERÓNIMO PATUROT.

De la Comisión de Atracción de Forasteros.

(Se continuará.)



Coplas de actualidad

Ciegos, sordos, holgazanes,
á pretender daos prisa,
que el conde de Romanones
va á aumentar la policía.

¡Anda, también la Justicia
explota el género chico
y para hacernos reír
tiene su *Niño prodigio!*

¡Buena policía, buena
vamos á tener muy pronto;
para que ande más ligera
la va á organizar un cojo!

Si Pince da otro banquete
hay que hacer alcalde á Baco,
se dobla el precio del vino
y encarece el amoniaco.

Cinco mil pesetas justas
tiene don Paco ofrecidas
al que solo logre más
que toda la policía.

¡Ay, cuántas dificultades!
Primera, coger al bárbaro;
segunda, y es la más gorda,
cobrar del señor Manzano.

El niño-juez sólo dice
embustes y tonterías;
es un *Memento precoz*
y hay que hacerle policía.

Poquito á poco el alcalde
nos va limpiando de pobres,
ya por las calles no quedan
arriba de dos millones.

Sigue libre é ignorado
el que hizo la fechoría,
y el inocente urinario
está preso todavía.

Voy á hacerme perdulario,
voy á hacerme terrorista,
que sólo á los que delinquen
no prende la policía.

¡Ay, dinero, dinerillo,
en esta esquilmada tierra
pareces dinamitero
porque ni Cristo te encuentra!

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

LO QUE VEO Y OIGO

EN EL COLMADO

Es muy general en España la costumbre de escoger un establecimiento público como centro de tertulia. Las boticas han sido en esta materia, y no sé por qué, objeto de una privilegiada preferencia. Algo parecido acontece también con los establecimientos de óptica y con las sastrerías.

También en las Loterías suele haber sus corrillos de charla animada.

La mayoría de los contertulios que asisten á los puntos citados son unos buenos señores, optimistas, ventripotentes, algo viejos y que se saben al

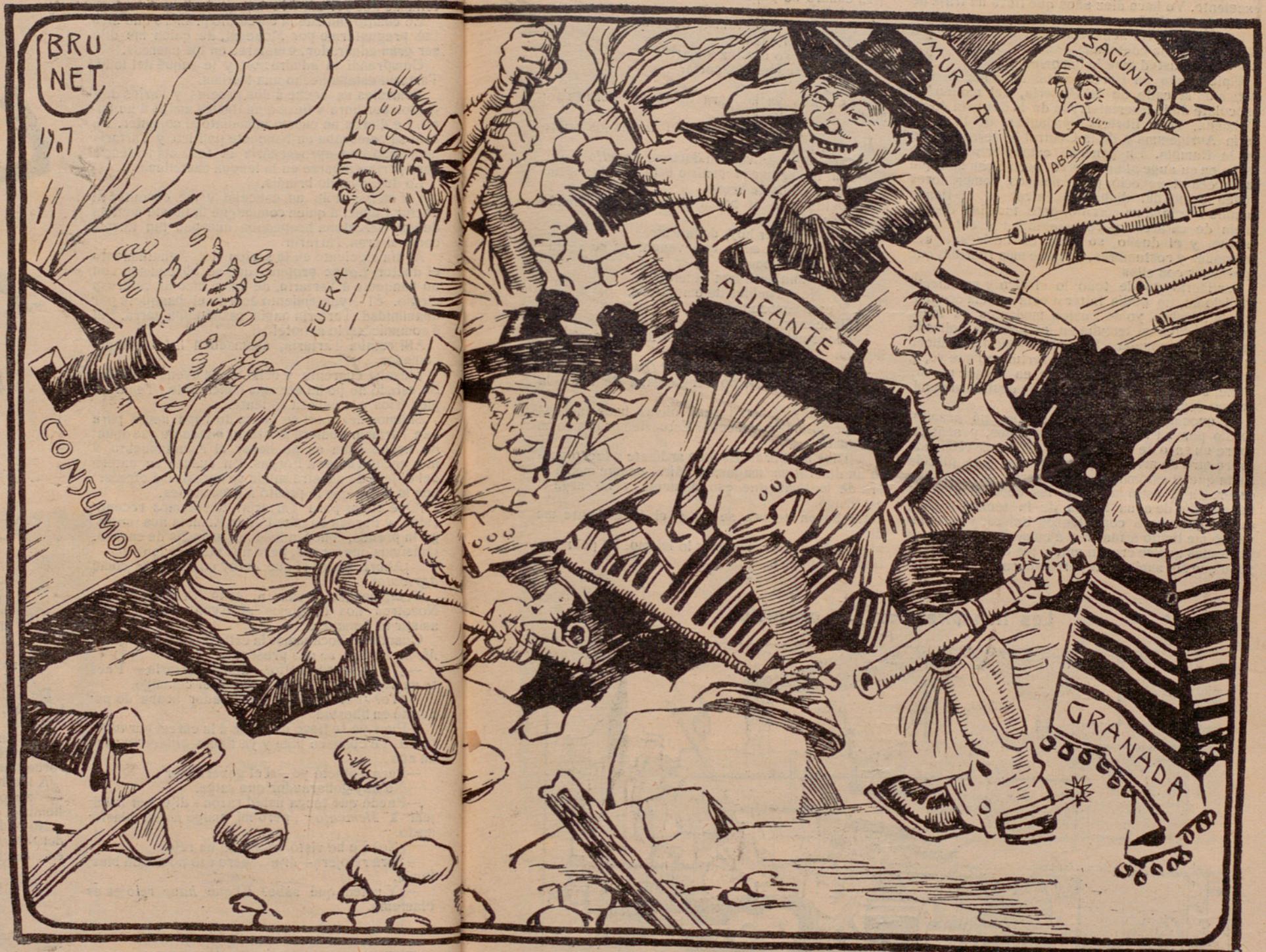
dedillo á todos los parroquianos de la tienda, sus gustos, historia y vicisitudes.

Muchos de estos habladores se esfuerzan por demostrar al dueño del establecimiento su gratitud por la grata hospitalidad diaria que les ofrece,

y hacen el artículo con un celo é interés como si llevaran en las ventas un subido tanto por ciento.

Estos señores son los que meten baza cuando estais comprando y os dicen:

—Lleve usted eso y no le pesará; es un género



EL ÚNICO PROCEDIMIENTO.—Puesto que el gobierno ha engañado al pueblo, éste se encargará de abolir el impuesto de Consumos

excelente. Yo hace diez años que llevo un traje de ese paño y todavía está nuevecito.

El dueño sonríe benévolutamente al oírle y uno siente ganas de contestar:

—Pero á usted ¿qué le importa?

Típicas son en Barcelona las tertulias de una botica de la calle de la Platería, del molino de chocolate de la Puertaferriosa, de la dulcería de la Colmena, de la librería Verdaguera, de la camaría Aurigemma y de la Central de ferrocarriles de la Rambla. En general, estas tertulias, que están en su auge al anochecer, perjudican más que favorecen el negocio, pues muchos compradores huyen como del diablo de entrar en la tienda cuando funciona un corrillo; pero también dan su mija de carácter y respetabilidad al establecimiento, y el dueño, so pena de herir antiguas amistades y costumbres, no tiene más remedio que apechugar con ellas.

Partidario yo de todo lo clásico y netamente tradicional, no podía faltar á esta rancia costumbre, y hombre yo de gustos modestos en todo, tengo también mi tertulia en un humilde colmado de un barrio popular. He dicho *tertulia* y he dicho mal, porque allí no acude más tertuliano que yo, y enemigo acérrimo de meterme en lo que no me atañe, me limito á oír y ver lo que desfila ante mí, que no deja de ser curioso y ameno.

Al anochecer, y después de dar mi paseito, recaló por mi tienda de comestibles, y sentado sobre un saco de patatas y muellemente reclinado sobre otro de arroz dejó pasar una hora plácida hasta que el estómago me recuerda que hay que cenar. En el estío me traen los dependientes un buen botijo de agua fresca de la fuente vecina, que yo quebranto con algunos anises, y en el invierno me limito á fumar y á comentar con gestos y miradas que se cruzan entre los dependientes y yo lo que allí sueltan las parroquianas.

El cuadro no puede ser más variado y pintoresco.

—Dame una vela; vamos, de prisa.

—¿Es para tí, vida?

—No, hijo; yo uso luz eléctrica.

—¿La quieres larga ó corta?

—Larga.

—Entonces ya sé para quién es: para tu señorita.

—¡Qué gracioso! Toma, ahí tienes los veinte céntimos. Éa, adios.

—Pero, oye, ¿te vas sin decirme *aquello*?

—¡Ah! No se puede venir á esta tienda; siempre tenéis ganas de broma.

Un pellizco en el brazo y la chica sale riendo como una loca.

—¿Qué va á ser hoy, doña Petra?

—Vengo y no sé á qué vengo; ya no sé qué comprar ni qué comer.

—Tengo una butifarra excelente.

—¡Ay! No me hables de embutidos.

—¿Y este jamoncito?

—Tiene mucha grasa.

—Toque usted estos huevos; todavía están calientes.

—Sí, sí; ya se ve que son muy frescos. Pero no me apetecen. Hijo, no tengo gana de abrir la boca.

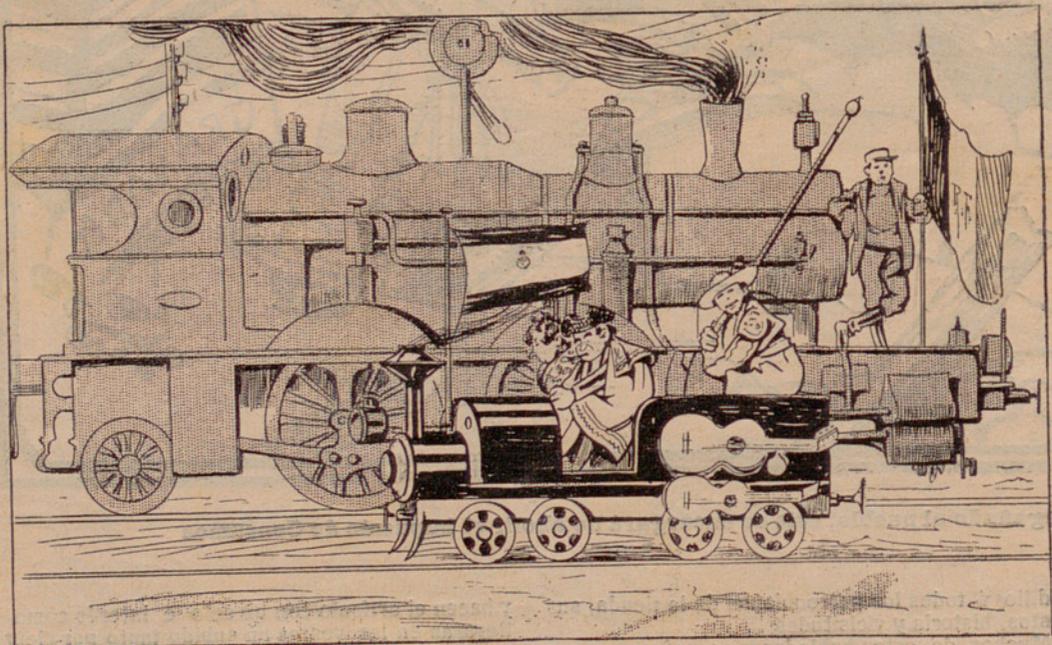
—¿Le pongo á usted unas olivas, unas anchoas y un poquito de escabeche? Esto siempre se come con gusto.

—¡Dios me libre! Es muy ardiente y luego gasto un dineral en magnesia. Mira, ponme media libra de lentejas, que eso alimenta y no carga el estómago.

La buena señora se va y el dependiente me dice:

—Todas las noches pasa lo mismo. La pobre no tiene una peseta.

Los transpirenaicos en proyecto



Por las mercancías se conocerá la procedencia



Pío X ha demostrado ser un Sarto que no conoce el paño, al pedir dinero á los cardenales

Entra una señora muy pintada y con sombrero:

—¡Buenas noches, Pepe! Y usted también, caballero; dispense, no le había visto... Pero, hijo, cada día estás más gordo y más frescote; se conoce que te cuida muy bien el amo. ¿Qué es esto?

—Manteca milanesa.

—¡Qué rica! A la pobre mamá le gustaba con delirio... Mira, dame una obleíta de salchichon, porque vengo muerta de debilidad; vengo del fin del mundo. ¡Uf! No sé por qué las amigas se han de mudar al Ensanche... Y esto ¿qué es?...

—Jamon en dulce.

— Tiene muy buena cara; dame una chispita, lo probaré.. Muy rico, muy rico. ¿Y á cuánto?...

— A catorce reales libra.

—Pues mira, no es caro... Oye, ¿tienes todavía aquellas galletas de vainilla que llevé hace tiempo?

— Si, señora; y mejores. Mírelas usted.

— No parecen iguales; á ver, dame un par de ellas... Sí, muy buenas... Hijo, esto se me hace una bola en la boca... dame un dedito de vino si tienes por ahí, que me ahogo... ¡Ay, Jesús! ¡Ya pasó!... ¿Tu principal no está, verdad?...

—No, señora
 —Pues volveré mañana. Tengo que darle un en-
 cargo. Y gracias por todo, Pepito, y que sigas tan
 guapote. Buenas noches.
 El chico me dice:
 —Por esta noche ya ha cenado. Ahora se va al
 café de Novedades á ver si cae algo. ¿Qué le pa-
 rece á usted?...
 Yo arqueo las cejas, balanceo la cabeza y en
 mi interior exclamo:

—¡Qué ridícula eres, humanidad!
 Entra una chicuela:
 —De parte de mi mamá que me des media libra de
 queso de Holanda, que ya te lo pagará ella mañana.
 —Dile á tu mamá que se nos ha *acabado*.
 La chicuela sale casi llorando.
 —Es una tramposa su madre — dice Pepe—; y
 nos debe tres reales.
 Es muy pintoresca mi *tertulia* del colmado.

FRAY GERUNDIO.

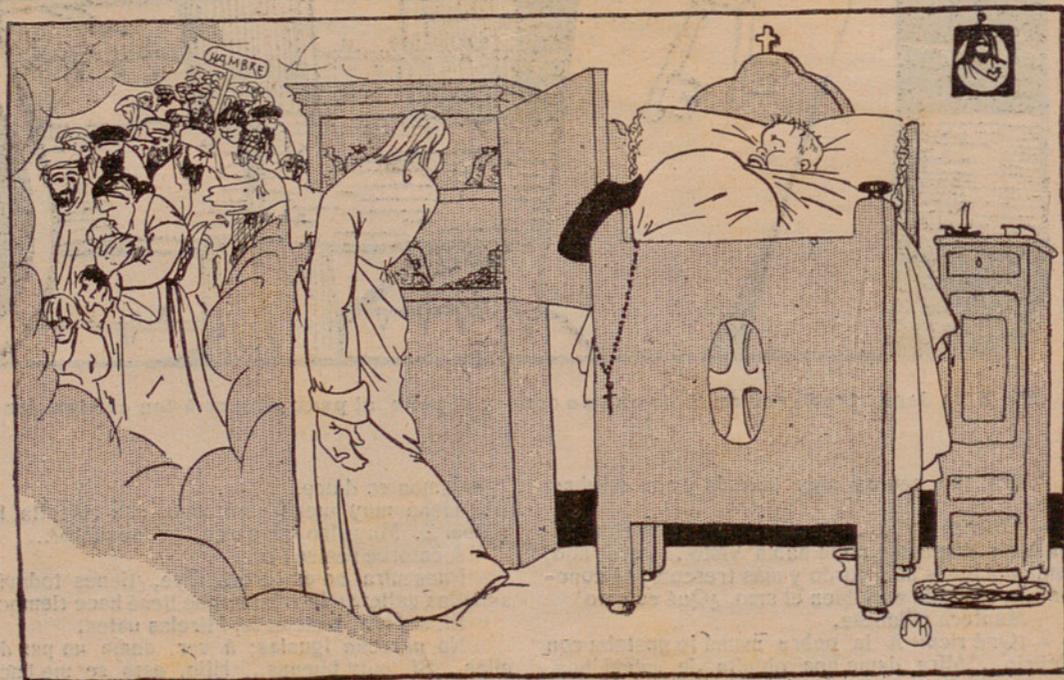


En Madrid se celebrará este año una Exposición de
 industrias de la villa del oso y el madroño.
 Si concurren todas, la Exposición será en extremo
 curiosa. ¡Hay en Madrid cada industria!

Y deben dársela, porque le corresponde por dere-
 cho propio, por ser el ministro más de industria que
 conocemos.

Hasta ahora la Exposición madrileña no pasa de
 ser un proyecto ideado para amenizar las fiestas de
 San Isidro. Estando las cosas tan en principio, no es
 posible saber qué señores serán los encargados
 de manejar el concurso; pero es seguro que si para
 Mayo alienta aun el Gobierno Vega de Armijo, el
 señor Navarrorreverter reclamará la presidencia.

Si tienes un buen padrino
 entra en el Ayuntamiento.
 ¿Ya lo tienes?... ¿Sí?... Que intrigue.
 ¿Te ha servido? ¿Ya estás dentro?
 Pues oye lo que has de hacer
 para ascender mucho y presto:
 No vayas á la oficina
 á hacer cosas de provecho,



Esto no lo ven los *bartos* más que en sueños, y cuando despiertan no se acuerdan de lo
 que han soñado.

porque el que trabaja mucho no suele llegar á viejo.

Visita todos los días al alcalde, y, por supuesto, adúlale cuanto puedas para lograr valimiento.

Si al hablar ves que en la ropa tiene una mota, ligero quítasela, que el servicio se te pagará á buen precio.

Con los superiores siempre sé servil y hasta rastrero, háblales de su valía y pondera su talento.

En cambio, con los de abajo sé exigente y altanero, venga en ellos las bajezas que con los otros has hecho.

Cuida que los periodistas te elogien sin merecerlo y luego desprécialos, mas sin decir que mintieron.

En una palabra, trata siempre por todos los medios de hacer aquello que pueda buscarte aumentos de sueldos.

Adula, intriga, revuelve sin descanso tierra y cielo, no refrenes tu apetito, no escasees los enredos.

Y si quieres adiestrarte en este difícil juego, busca á Pedro Corominas y tómale como ejemplo.

En los fastos de las grandes Sociedades modernas, y especialmente en el Índice alfabético del *Insurance Journal*, quedarán para siempre los nombres de los asegurados más famosos, á quienes la posteridad erigirá un monumento en la 5.ª Avenida.

¿Quién no recordará en el porvenir á la bella Cavaliere, que ha contratado sobre su garganta un seguro de 75,000 pesetas? El violinista Jan Juvelik tiene asegurados por 6,000 libras sus diez dedos, que le producen una crecida renta. El pianista ruso Paderewski ha inscrito sus pies y manos en el registro de una poderosa Compañía neoyorquina. Un general ruso—Biderling—ha estipulado con los yanquis para el caso de que un capricho imperial le otorgue el gobierno militar de Odesa.

Pero todo esto es una nonada en comparación con el seguro que ha propuesto á una Compañía inglesa el explorador ártico Wellman. Es una forma nueva y singularmente práctica. La cantidad asignada para el seguro aumentará á cada paralelo, en la proyectada expedición al Polo Norte. A mayor riesgo, mayor ganancia. En materia de seguros, esto es perfectamente lógico.

La nota original de los contratos la dan algunos oscuros concejales de Barcelona. Uno de ellos ha convenido con los yanquis un seguro por la integridad de su lengua. Otro paga una enorme cantidad en cambio de la conservación de sus uñas. Más notable todavía es la obligación suscrita por un galeno edil. Este previsior ciudadano percibirá 85 pesetas



—Vamos, niña, aquí la tienes. Ya ves que te quiero.
—A la fuerza.

por cada elector enfermo, asesinado, *secundum artem*, despues de extirparle un sarcoma.

Como seguro indefinible y de explicacion algo difícil podemos citar el de Mir y Miró. El lerroxista ex-edil ha presentido la pérdida de su potencia material y política. Obtendrá 220,000 pesetas el día en que se vuelva impotente... para la política y para todo. El asegurador es una Sociedad china que dispone de un capital de reserva bárbaro, no concebible en Europa.

Hace tres años cabales que unos cuantos radicales de Servia se deshicieron de un rey, y los animales un nuevo rey eligieron.

A falta de otro mejor, tomaron como señor á un don Perico Primero más intratable y más huero que su pobre antecesor.

El nuevo rey, con cinismo peligroso, puso empeño en mandar con despotismo

al pueblo que pagó dueño en vez de mandarse él mismo.

Y el torpe rey endiosado (esto es propio de los reyes) de tal modo ha conculcado los derechos y las leyes, que Servia al fin se ha cansado y, juiciosa, ha comprendido que el rey daña al pueblo entero que ya pide decidido que se vaya á su apellido Karageorgevich primero.

**

Telegrafían á un periódico que ha causado enorme sensación entre los elementos clericales de Bilbao la desaparición del director del periódico religioso *El Pan de los Pobres* y cajero de la fundación piadosa del mismo título.

El fervoroso cajero, ardiendo en santo misticismo, ha desaparecido misteriosamente, llevándose los fondos confiados á su custodia, sin duda para asegurarlos contra las asechanzas de los impíos.

Los neos andan aliviantados por el desconocimiento en que están del camino seguido por el cajero.

No se preocupen los católicos de Bilbao; ese Diego Corrientes de sacristía debe de estar á estas horas en el mismísimo cielo, ó cuando menos en las cercanías de las nubes, que es por donde suele andar el *pan de los pobres* en España.

No se preocupen, repito, porque sobre ser el camino apropiado y excelente, no hay cuidado de que por allí le prendan.

En el cielo no hay policía... á Dios gracias.

El polizonte que más méritos ha hecho para conquistar la gloria es *Memento*, y hasta ahora no ha logrado salir del Limbo.

**

En Madrid ha sido sentenciado á varios meses de cárcel un periodista que tuvo el atrevimiento de denunciar en su periódico á un señorón que se ha enriquecido en pocos años por artes que nadie sabe. El periodista hoy procesado quiso saberlas, y su curiosidad le ha llevado al banquillo y ahora le lleva á la cárcel.

A nosotros se nos ocurren varios comentarios á esta sentencia; pero como esto podría proporcionar nos disgustos y molestias, nos callamos los tales comentarios y en su lugar ponemos unos cuantos versos dedicados á Themis.

Justicia, medrando vas
cual mercader corrompido,
y, astuta, empleando estás
un peso en que pesa más
una pluma que un bandido.

**

El domingo vimos á Mascagni en el paseo de Gracia, asistiendo triunfalmente al concierto de la estridente banda municipal.

Al terminar las piezas, el maestro preguntó á uno de los amigos que le acompañaban:

—Caro, ¿es de Wagner?

—*Vous plaisez... E Cavalleria Rusticana.*

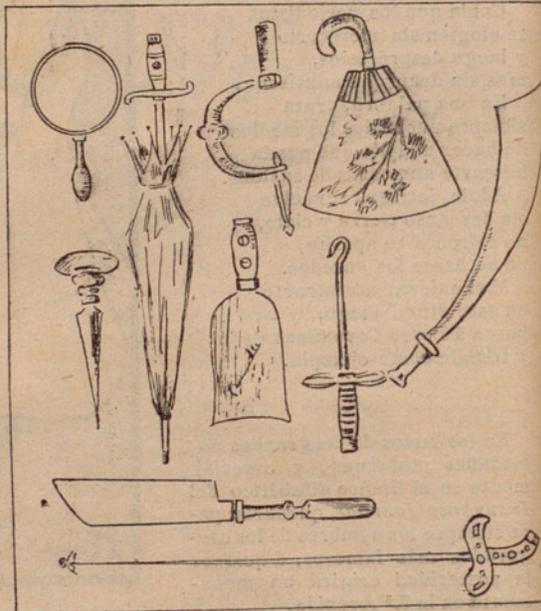
—¡Deh! lo *avero dimenticato!*

**

Borrell siente vivamente no ser italiano. Si hubiera nacido en la dulce Italia, nuestro grave y modesto síndico sería *sindaco* (alcalde).
Ecco.



Rompe cabezas con premio de libros.



Sustitúyanse estos mangos recortándose y colándose cada uno de ellos en el objeto correspondiente.

CHARADA

(De Jacinto A. Rovirosa)

A la señorita doña LUISA GUARRO MAS

Empeñada discusión
que con *total* diferente
fué sostenida en mi mente
por mi orgullo y mi razon.

Y fije bien la atención,
señorita doña Luisa,
en que yo á la poetisa
no ensalzo. A quien tiene obra
que la enaltece de sobra,
mi aplauso no le precisa.

Orgullo. —Conque ¿concedes que soy
un *dos tercia cuarta*?

Razon. —¡Atiza!

Yo concédo que le tienes
tan suave como la ortiga,
y de lo uno á lo otro
una *dos tercia* una *sima*.

Orgullo. —¿Tres me reconoces *una*

dos tercera cuarta?
 Razon. — ¡Quinta!
¡quinta! Pero ¿a qué santo te entró ahora esta manía?
 Orgullo. — Porque es la opinion de alguna ilustrada publicista.
 Razon. — Puede ser la quinta inversa *tercia* tras *cuarta* invertida opinion dictada por indulgencia ó cortesía. Si la mía te *tres cinco* tus ilusiones, no digas que sea tal vez porque yo no te *tercera prima*.
Dos prima: ¿llevas tú tres cuatro cinco á una viva concepcion, la rapidez de la forma?
 Orgullo. — Pues... hay días...
 Razon. — Y hasta meses en que pasas, si á componer te dedicas, más angustias y trabajos que una mujer primériza el *dos tres* que va de...
 Orgullo. — Harto duro estás; pero no sigas, pues me has vencido, y aunque frailes descalzos me digan que sirvo, yo me *tres dos* inversa con *cuarta*; el *quinta* tras *cuarta* no lo hago más, ya que el ser yo *todo* es filia.
 Razon. — No exageres. Tu aptitud es *total*; pero te obliga, quien bien te trate, á tener gratitud y cortesía.

PROBLEMAS

(De Francisco Pineda Roca)

Un estanque se llena por un caño en 15 horas, por otro en 10 y por otro en 18. ¿Cuántas horas tardará en llenarse por los tres caños á la vez?

(De Francisco Masjuan Prats)

Antes de morir cierto señor dispuso que su dinero fuese repartido entre sus sobrinos por partes iguales, pero dando al primero 1,000 duros y un diecisieteavo del resto, al segundo 2,000 y un diecisieteavo, al tercero 3,000 y un diecisieteavo, y así sucesivamente á los demás.

¿Cuánto dejó dicho señor, cuántos sobrinos tenía y qué cantidad cobraron?

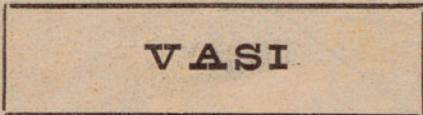
JEROGLÍFICO

(De Luisa Guarro Mas)



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 29 de Diciembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

Fermentacion

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Trasladados Minutos

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Arturo Martin, Sebastian Solá y Massana, José Bonafont, José Prats Serra, J. Rovira, «Calvo y C.^{as}», Antonio Roca Coll (Masnou), Alfredo Andreu Salamero, Carlos Feliu y Antonio Ribó. Entre los referidos señores serán distribuidos los cien cupones canjeables por libros.

A la charada con premio de libros: L. Fernandez, José Prats Serra, Luis Gil, Carlos Le Bédel, Angel Otzet, Pedro Grañen, José Galiana, Vicente Regás, Vicente Salvador y Juan S. Pallarés. Los cien cupones se repartirán entre los indicados charadistas.

Al primer jeroglífico comprimido: Arturo Martin, José Prats Serra y Manuel Colomé.

Al segundo jeroglífico: José Prats Serra, Arturo Martin y Manuel Colomé.

Involuntariamente dejése de dar cuenta en el número anterior de haber Francisco Masjuan Prats enviado la solución del jeroglífico literario-musical que le dedicó José Prats Serra.

